

Bienvenidos sean todos al primero de los siete días de Los Panes Sin Levadura. El título del sermón es, *Llamados a Ser sin Levadura*.

A través de los años hemos aprendido y entendemos la intención espiritual detrás de los siete días de Los Panes sin Levadura. Entendemos que Egipto es un "tipo" de pecado y que fue Dios quien liberó a los Israelitas del cautiverio y de la esclavitud en la que estaban en Egipto. Los Israelitas siguieron al pilar de nube durante el día y al pilar de fuego durante la noche. Nuestro llamado es acerca de este seguimiento, acerca de dejar Egipto. Hemos sido llamados a dejar a Egipto; el cual es un "tipo" de pecado.

Ahora veamos el simbolismo del pan sin levadura y de la levadura. La levadura es simbólica del pecado, y el ser ácimo o ser sin levadura significa no tener pecado en nuestras vidas. Es por eso que sacamos la levadura de nuestras casas; como una señal externa de nuestra intención espiritual. El estar sin levadura, el sacar al pecado de nuestras vidas es un proceso continuo que llevamos a cabo a través del arrepentimiento. Hemos sido llamados a caminar en una vida sin levadura y sin pecado.

Este proceso lo llevamos a cabo durante toda nuestra vida al arrepentirnos. Cuando nosotros sacamos la levadura de nuestras casas es una señal física de algo que es espiritual. Retiramos toda la levadura de nuestros hogares para ser sin levadura. (no debe haber productos que contengan levadura.) Pues la levadura nos enaltece y esto tiene que ver con el orgullo; la cual es nuestra manera natural de pensar.

Por consiguiente, hemos sido llamados fuera de esta vida leudada, la cual es nuestra manera natural de pensar, a vivir una vida sin levadura, a remover continuamente el pecado de nuestra vida para poder ser sin levadura.

El retirar la levadura de nuestros hogares es sólo un elemento físico, el elemento más importante es el de retirar la levadura a nivel espiritual; lo que significa deshacernos de la levadura que hay en nuestras mentes. Al ser llamados, en un principio, estamos llenos de levadura. Nuestro llamado es acerca de la remoción de esta levadura por el resto de nuestras vidas. Y nos esforzamos por mantenernos sin levadura. Por lo tanto, una vez que retiramos la levadura de nuestro hogar, es una señal de nuestro deseo de vivir una vida sin levadura, sin pecado, por el resto de nuestros días. Y cada vez que nos topamos con un pedazo de levadura en nuestra vida (no sólo durante estos siete días), cuando vemos la levadura, vemos el pecado que Dios nos revela y nos esforzamos diligentemente para deshacernos de él a través del arrepentimiento; buscando así remover al pecado de nuestras vidas.

Dios nos ha llamado para vivir en la verdad y con sinceridad, o para vivir una vida de sinceridad y verdad; una vida sin levadura. Hemos sido llamados a ser sin levadura. El proceso del llamado, que en Su misericordia Dios nos ha dado, es acerca de vivir una vida sin levadura. Continuamente hemos de quitar la levadura de nuestras mentes y de arrepentirnos de nuestros pecados.

Empecemos este sermón en el libro de Levítico 23:4. Al repasar esta escritura, debemos entender el elemento físico desde el punto de vista de Dios. Según lo que les dijo que tenían que hacer a los Israelitas; que era retirar la levadura física de sus vidas. Para nosotros, Levítico 23 tiene una composición espiritual, pues Dios nos está diciendo lo que tenemos que hacer en nuestras vidas, lo que tenemos que hacer dentro de nuestro pensamiento.

**Levítico 23:4— Estas son las fiestas que el Señor ha establecido, las fiestas solemnes en Su honor que ustedes deberán convocar en las fechas señaladas para ellas. El Pésaj (La Pascua) del Señor, comienza el día catorce del mes primero a la hora del crepúsculo. (entre las dos tardes) Nosotros observamos El Pésaj (la Pascua) y guardamos su componente espiritual; el cual se trata de cubrir el pecado.**

**Versículo 6—El día quince , el día de hoy, del mismo mes, comienza la Fiesta de Los Panes sin Levadura. Esta es una ocasión de celebración y regocijo... la Fiesta de Los Panes sin Levadura, se trata de remover el pecado y la levadura de nuestras vidas ...La Fiesta de Los Panes sin Levadura en honor al Señor. Es acerca de lo que sacrificamos ante Dios, y de entregarnos a Él... Durante siete días comerán panes sin levadura. El comer pan sin levadura es una señal externa de algo espiritual. El tomar un pedazo de pan sin levadura durante los siguientes siete días, es con el propósito de demostrarle a Dios que estamos dispuestos a sacrificar nuestro egoísmo, a nosotros mismos, y deshacernos del pecado en nuestras vidas. Al tomar un pedazo de pan sin levadura le demostramos a Dios nuestra intención; la cual es vivir una vida sin levadura. Pues sabemos que la levadura (el orgullo) nos enaltece. Así es nuestra naturaleza humana. Al tomar un pedazo de pan sin levadura le demostramos a Dios, que con todo nuestro ser deseamos vivir nuestras vidas como Cristo lo hizo-completamente sin levadura.**

**Versículo 7— El primer día, refiriéndose al día de hoy, celebrarán una fiesta solemne en Su honor; ese día no harán ningún trabajo. Durante siete días presentarán al Señor ofrendas por fuego. Somos un sacrificio viviente, pues nosotros mismos somos una ofrenda ante Dios. Tal y como Dios dice, descansamos en este día. Nos reunimos ante Dios en espíritu y en verdad, dispuestos a también dar una ofrenda física. Pues el mandato de Dios es que le demos una ofrenda en cada una de las tres estaciones de Sus Días Sagrados. Y éste día es el primero de dichas estaciones. Sabemos que la Iglesia ha hecho dictámenes que tienen que ver con, atar y desatar.-El darle ofrendas a Dios siete veces al año, durante los siete Días Sagrados, es un dictamen que nos ata, y que debemos obedecer.**

Una vez más el **versículo 8. Durante siete días presentarán al Señor ofrendas por fuego y el séptimo día, el séptimo día de La fiesta de Los Panes sin Levadura, celebrarán una fiesta solemne en Su honor; ese día no harán ningún trabajo. No debemos ir a trabajar durante esta semana.**

Entendemos que Dios nos manda a venerarlo en espíritu y en verdad dos de estos siete días. Tampoco debemos comer nada que contenga levadura durante estos siete días. No debemos involucrarnos en el pecado. Estos siete días se tratan de que encontremos la levadura espiritual que existe en nuestras mentes. Aunque el elemento físico de estos días es no consumir levadura físicamente, lo que es más importante es el enfoque espiritual, la intención que tenemos acerca del mismo. Durante estos siete días debemos buscar la levadura en nuestras vidas.

Los Días de Los Panes Sin Levadura son acerca de: nuestro llamado, de haber sido bautizados y de haber recibido el espíritu santo de Dios. Son acerca de continuar esforzándonos para deshacernos de la levadura y salir de ella. Hemos sido llamados para arbitrarnos a nosotros mismos, para mediar nuestro pensamiento por el resto de nuestras vidas. ¡Este es un proceso emocionante! Para ser perdonados del pecado, debemos tener el Pésaj (la Pascua;) pero también tenemos los Días de Los Panes Sin Levadura porque conciernen a cómo vivimos el resto de nuestra vida, lo que significa salir del pecado.

Durante estos siete días, debemos comer el pan espiritual, no el pan físico (con levadura). Podemos comer pan sin levadura, pero se trata acerca del pan espiritual que debemos consumir. Jesús Cristo dijo: "Yo soy el pan de la vida." El era la Palabra de Dios. Durante estos siete días, no debemos comer pan con levadura, sino pan sin levadura como señal de que no queremos participar en el pecado. Sino de querer vivir una vida sin levadura. Debemos consumir el pan espiritual, debemos consumir la Palabra de Dios. El pensamiento de Dios en nosotros es lo que nos da vida. El pensamiento de Dios en nosotros es lo que nos hace ser sin levadura.

Cuando tenemos levadura dentro de nosotros, es porque nos resguardamos en nuestra mente natural y carnal y no controlamos nuestro ser. Por el contrario, permitimos que nos controle. Viviendo así, una vida llena de levadura. El espíritu santo de Dios no tiene levadura, sino que es ácimo. Por lo tanto, entre más consumamos del pensamiento de Dios, y vivamos su manera de pensar, siempre analizando nuestros motivos e intenciones; entonces viviremos una vida sin levadura. Los Días de Los Panes Sin Levadura representan algo hermoso.

**Deuteronomio 16:1— Aparta el mes de Aviv para celebrar el Pésaj (la Pascua) del Señor tu Dios, porque fue en una noche del mes de Aviv cuando el Señor tu Dios, El Eterno, te sacó de Egipto. Refiriéndose al primer día de Los Panes Sin Levadura. Y sacrificarás el Pésaj (la Pascua) del Señor tu Dios, en ese día, sacrificarás de tus vacas y ovejas. Esto se refiere a la ofrenda del decimoquinto día y no a la noche del Pésaj (de la Pascua); cuya ofrenda debería de ser del rebaño (ovejas) y no de la manada (vacas). Ya que el cordero era un simbolismo de Jesús Cristo. Por consiguiente, como esta ofrenda provenía de la manada, no podía ser ofrecida durante la decimocuarta noche, sino en la decimoquinta...en el lugar donde el Señor decida habitar. Lo cual no puede ser en nuestro hogar, no puede ser en nuestras casas, porque es ahí donde Dios ha puesto Su nombre.**

**Versículo3— No comerás el Pésaj (la Pascua) con pan leudado, refiriéndose a los siete días de Los Panes Sin Levadura...sino que durante siete días comerás pan sin levadura, pan de aflicción, (pues**

**de Egipto saliste de prisa). Lo harás así para que toda tu vida te acuerdes del día en que saliste de Egipto.** Si lo entendemos, esto se refiere a algo hermoso y maravilloso.

Ellos fueron llamados a salir de Egipto durante la decimoquinta noche, la cual es el primer día de Los Panes Sin Levadura. Por eso, tenían que acordarse del día en que salieron de Egipto. Tanto de la noche como del día. ¿Cuándo salimos de Egipto? Salimos en el momento de nuestro bautismo, por eso debemos acordarnos de este día por "el resto de nuestra vida." Siempre debemos recordar el día de nuestro bautismo, para acordarnos de nuestro llamado. Pues este es el principio del proceso para volverse sin levadura. Una vez que hemos sido llamados, que estamos en un estado de arrepentimiento; una vez que hemos recibido nuestro bautismo, entonces recibimos el espíritu santo de Dios y entramos en esta batalla que no será fácil. Porque se trata de consumir el "pan de aflicción." Por el resto de nuestras vidas enfrentaremos la batalla en nuestras mentes. Tan pronto como nos sea posible, dejaremos el pecado. ¿Y cómo lo haremos? A través del arrepentimiento.

**Éxodo 12:19—Durante siete días se abstendrán de tener levadura en sus casas. Todo el que coma algo con levadura, refiriéndose al pecado, será eliminado de la comunidad de Israel.** Cuando pecamos, nos separamos del flujo del espíritu santo de Dios. La levadura es pecado, por eso debemos deshacernos de la levadura en nuestras mentes, para poder ser sin levadura... **ya sea extranjero o israelita será eliminado de la comunidad de Israel.** por haber pecado. **No coman nada que tenga levadura.** No debemos llevar levadura en nuestras vidas por el resto de nuestros días...**Dondequiera que vivan ustedes, comerán pan sin levadura.** Nuestra meta es volvernos sin levadura y debemos esforzarnos por el resto de nuestra vida para lograrlo.

1 Corintios 5:6 repasaremos estas escrituras porque sabemos que Los Días de Los Panes Sin Levadura son una asamblea mandada. Y entendemos que esto es tanto a nivel físico como a nivel espiritual. El punto principal de este sermón es enfocarnos en el proceso del llamado y en su resultado; el cual es, ser sin levadura por el resto de nuestras vidas.

Entendemos que el elemento que se explica en 1 Corintios 5 acerca de la inmoralidad sexual y como es tolerada en la Iglesia; se refiere a como nosotros toleramos el pecado en nuestras vidas. La clave de esta escritura en particular es nuestra tolerancia al pecado dentro de nuestra vida.

**1 Corintios 5:6—Hacen mal en jactarse,** en hacer un alarde, pues no es bueno tolerar el pecado en nuestras vidas. **¿No se dan cuenta de que un poco de levadura,** el no preocuparse por que haya un poco de tolerancia del pecado **hace fermentar toda la masa?** Hará que nos enaltezcamos. Nos llenaremos de orgullo y toleraremos el pecado. Esto puede cegarnos y no podremos ver espiritualmente, y no sólo afecta al individuo sino a toda la Iglesia.

**Versículo 7—Desháganse de la vieja levadura,** eliminan el pecado que está conectado al orgullo; desháganse de él, **para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad.** Porque a nivel físico hemos pasado por el proceso de eliminar la levadura en nuestros hogares, y realmente

nos encontramos sin levadura gracias al proceso del arrepentimiento. **Porque Cristo, nuestro Cordero del Pésaj (Pascual), dónde todo empieza, ya ha sido sacrificado.**

**Versículo 8—Así que celebremos la Fiesta,** La fiesta de Los Panes Sin Levadura por siete días y esforcémonos para deshacernos del pecado en nuestras vidas...**no con la vieja levadura,** refiriéndose no sólo a la levadura física sino también al orgullo y al ser hipócrita. Porque hay gente que tolera el pecado dentro de su vida creyendo que esto los hace ser misericordiosos. Sin embargo, Dios nos ha dicho que debemos deshacernos del pecado, y que debemos eliminar la levadura en nuestras vidas...**es la malicia y la perversidad,** lo que significa hacer el mal, **sino con pan sin levadura,** lo que significa deshacernos del pecado, ser sin levadura, **que es la sinceridad,** lo que significa la pureza de nuestro motivo y nuestra intención. El ser genuinos y sinceros ante Dios; **y la verdad.** Que está de acuerdo con la palabra de Dios, de acuerdo con lo que Dios ha establecido a través de Jesús Cristo en la Iglesia, a través de un apóstol. Esta "sinceridad y verdad" tiene que estar de acuerdo con el pensamiento de Dios y no con el nuestro.

El proceso de ser sin levadura empieza con un llamado. Nosotros experimentaremos lo que realmente significa vivir de esta manera. Este es un camino que Dios ha establecido en nuestras vidas empezando con un llamado y terminando con un bautismo. Durante el cual, nos esforcemos por el resto de nuestras vidas para permanecer sin levadura. Nuestra vida física es una batalla para nuestra mente, pero una vez que empezamos a vivir de esta manera, debemos continuar caminando hacia adelante. Los Días De Los Panes Sin Levadura simplemente resaltan lo que debemos hacer. No debemos tener orgullo. Debemos de trabajar y esforcarnos para ser sin levadura, para ser ácidos en nuestro pensamiento.

Cuando miramos la historia de la humanidad, nos percatamos de que hay gente que ha creído tener un llamado o un propósito especial en sus vidas y han viajado a diferentes países para implementarlo.- Me refiero a los misionarios, quienes han tratado de convertir a la gente.- Sin importar su religión, los misionarios viajaron con el propósito de convencer a la gente para que cambiaran su manera de pensar; y pensaran como ellos.- En otras palabras, para que adoptaran sus creencias- Muchos de ellos se decían Cristianos y hablaron acerca de Jesús Cristo diciéndole a la gente que el creer en Jesús Cristo los habría de salvar. Los misionarios hicieron esto creyendo tener un llamado de Dios para llevar a cabo esta conversión, o transformación en diferentes lugares o incluso en diferentes países.

Pero esta no es la verdad. Porque quien hace tanto el llamado como la conversión es Dios. Una persona no puede convertir o cambiar el pensamiento de nadie. Esto lo tiene que hacer Dios el Padre a nivel espiritual. La conversión es el propósito por el cual hemos sido llamados.

Ahora veremos el tema de nuestro llamado y todo el proceso que este conlleva dentro de la vida de una persona. El resultado del proceso, es que vivamos de manera diferente a la que vive el mundo. Es decir, que vivamos de acuerdo a la palabra de Dios. A medida que crecemos y maduramos espiritualmente, creemos todo lo que Dios coloca en la Iglesia y vivimos de acuerdo a ello. Esta

manera de vida es acerca de la obediencia hacia Dios. Se trata de tener humildad, de creer en Dios y en la verdad, y de tener fe. En otras palabras, debemos vivir lo que creemos.

Vivimos de una manera en particular a través de Jesús Cristo; sin importar en que dirección Dios decida llevarnos. Es por eso que vivimos nuestra fe y obediencia hacia Dios. Vivimos en el espíritu de la ley. Deseamos permanecer sin levadura y vivir una vida venciendo al pecado. Siempre continuaremos viviendo de esta forma, sin importar lo que pase, pues decidimos rendirnos hacia Dios para poder vivir a Su manera.

El obedecer la observancia del Sabbat es nuestra manera de vivir. Honramos y observamos el Sabbat sin importar lo que suceda en nuestras vidas y a nuestro alrededor.

**Juan 6:27—Trabajen, refiriéndose al trabajo físico. Pero no por la comida que es perecedera.** En otras palabras, no se enfoquen en trabajar para adquirir bienes materiales. **Sino**, refiriéndose a algo opuesto, **por la que permanece para la vida eterna**, cuya naturaleza es espiritual. En otras palabras, pongamos a Dios como nuestra prioridad. Trabajemos para tener una relación con Dios; para obedecerlo. Nuestra vida no debe enfocarse en el esfuerzo para adquirir bienes materiales, porque todo lo físico perecerá. Jesús Cristo dijo " trabajen, pero no por la comida que es perecedera. Sino por la que permanece para la vida eterna."

Continuando con el **versículo 27— la cual les dará el Hijo de hombre**, porque se les dará la verdad—la misma mente de Dios el Padre. Las cosas que dijo Jesús Cristo provenían de Dios el Padre, por lo tanto era el mismo pensamiento de Dios...**Sobre éste ha puesto Dios el Padre Su sello de aprobación.** Sobre Jesús Cristo. Todo lo que habría de ser dado provenía de la verdad, de una mente en su sano juicio (como la mente de Dios), misma que es espiritual. Ahora, para ser capaces de entender esta verdad, esta comida que se les habría de dar, y que perduraría por la eternidad proveyéndolos de vida espiritual en Elohim; habrían de buscarla. Habrían de trabajar por ella.

Esto es a lo que hemos sido llamados; a trabajar por algo espiritual, que conllevará a la vida eterna.

**Versículo 28—¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige?, le preguntaron (a Jesús Cristo). esta es la obra de Dios: crean en aquel a quien ÉL (Dios el Padre) envió (a Jesús Cristo). Les respondió Jesús Cristo.** Este es el trabajo que debemos hacer. Nuestro llamado es acerca de creer en Dios. Quien nos ha llamado, nos ha extendido una invitación para tener una relación con Él y con Jesús Cristo. Y luego, al ser bautizados y al recibir el espíritu santo de Dios se nos coloca en el Cuerpo de Cristo. Para así continuar en el trabajo de Dios; lo que significa creer en Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual).

Para que nuestros pecados puedan ser perdonados, creemos que Dios nos ha dado a Jesús Cristo. Cuando se le dé la oportunidad a la humanidad de ver espiritualmente, esto será cierto para ellos también. Porque al poder ver espiritualmente, serán capaces de hacer el trabajo de Dios. Cuando sean llamados, podrán "ver" el trabajo de Dios. Esta invitación proviene de Dios el Padre; Él es quien nos llama, por lo tanto este es Su trabajo.

Cuando no tenemos el llamado; nos respaldamos en nuestro entendimiento propio y hacemos las cosas de acuerdo a nuestra mente natural y carnal. Tal y como lo han hecho los misionarios. Todos ellos creen que están haciendo el trabajo de Dios, intentando cambiar la manera de pensar de otros para salvarlos. Pero no es así. No han sido llamados a entender, y por eso no comprenden las escrituras.

Aquí, Jesús Cristo está dejando claro que se trata del trabajo de Dios. Cuando somos llamados creemos en él como nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual.) Los misionarios salen y predicán acerca de ciertas cosas, pero no predicán acerca de la obediencia hacia Dios el Padre, el trabajo de Dios. ¿Cómo es que podemos hacer el trabajo de Dios? Creyendo en Dios, creyendo en Sus 10 mandamientos y observando el Sabbat. Si en verdad amamos a Dios, obedeceremos Sus mandamientos tal y como dice Jesús Cristo en otra escritura.

En este momento la humanidad no entiende que se acerca el momento en que tendrán la oportunidad de hacer el trabajo de Dios dentro de ellos mismos. El trabajo de Dios dentro de nosotros es una transformación que tiene que ocurrir en nuestra mente. El continuar esforzándonos para ser sin levadura cuesta trabajo. Pero es una labor que debemos llevar a cabo. Todos deben comprometerse a realizar este trabajo, de lo contrario, jamás entrarán en Elohim. Nosotros estamos dentro del trabajo de Dios, elegimos creer en Dios y nos entregamos a Él. Creer o no creer en Dios, es una cuestión de elección. Nosotros entendemos que primero hay que creer en Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual). Después somos llamados y empezamos a estar en un estado de arrepentimiento, el cual conlleva al bautismo y a la imposición de manos para que recibamos el poder de Dios en nuestras vidas y tengamos una manera distinta de vivir. De este punto en adelante, vivimos en fe y en obediencia hacia Dios. Esto es lo que hacemos. Esto es lo que somos.

**Versículo 30—¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos? ¿Qué puedes hacer? insistieron ellos.** Querían que les comprobara lo que decía. Querían una prueba física. No estaban viendo la situación a nivel espiritual porque no tenían el espíritu santo de Dios viviendo y morando dentro de ellos. El creer en Dios y en Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual) es algo espiritual. Sólo puede verse a nivel espiritual, sólo puede verse si somos llamados o invitados por Dios a verlo. Fuera de esto, la interpretación de la escritura será física solamente.

**Versículo 31— Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer."** Esto se refiere al periodo de tiempo durante el cual, Dios les dio pan para comer en el desierto como sustento; para que pudieran sobrevivir.

**Versículo 32— Ciertamente les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo. Afirmó Jesús.** Fue Dios quien en verdad les dio de comer; no Moisés. Dios utilizó a Moisés como intermediario y le dio la oportunidad de servirle. Moisés fue llamado para servir a Dios. Él hizo las cosas de acuerdo a lo que Dios deseaba; lo cual tuvo como resultado la liberación física de Israel de Egipto. A través de esta invitación, de este llamado, Dios interviene en nuestras vidas para

liberarnos del Egipto espiritual. Permitiendo así que se lleve a cabo la transformación de nuestra mente.

**El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre.** El pan verdadero es Jesús Cristo. Porque sólo a través de Jesús Cristo podemos tener vida espiritual. Dios le dio a Israel pan físico para que pudieran tener vida física. Dios proveyó para ellos. Dios nos provee con el verdadero pan del cielo, el cual viene de Dios. Jesús Cristo vino de Dios; y nos fue proveído para que pudiéramos tener vida. Así como al Israel físico se le dio el pan de vida, de igual manera a nosotros como Israel Espiritual se nos da el pan de vida. La única manera de obtener este pan de vida es a través de un proceso. Y la primera parte de este proceso es creer en Dios; creer en Jesús Cristo. Debemos creer en lo que Dios hizo por nosotros a través de Jesús Cristo. De las escrituras entendemos que Dios nos ha demostrado su amor a través del sacrificio del Pésaj (Pascual). El amor de Dios se comprueba con el hecho de que nos ha dado la oportunidad de vivir. Y esta oportunidad ha sido posible gracias a que Dios nos proveyó con el verdadero pan del cielo; Jesús Cristo.

**Versículo 33—El pan de Dios,** hablando de la Palabra, la Palabra manifestada, hecha carne; Jesús Cristo. **es el que baja (que vino) del cielo y da vida al mundo.** Esto habría de suceder en Pentecostés 31 d.C.; cuando Dios habría de darle a la humanidad Su espíritu santo. Este proceso acerca de la venida de Jesús Cristo a la tierra provino del pensamiento de Dios el Padre. Y a través de la Palabra, del sacrificio del Pésaj (Pascual) de Jesús Cristo se le dio vida al mundo. Posteriormente en Pentecostés 31 d.C. Dios derramó Su espíritu santo. Porque sólo si tenemos el espíritu de Dios se nos puede otorgar la vida verdadera.

**Versículo 34—Señor, le pidieron, danos siempre ese pan.** Aquí, ellos siguen pensando de manera física. Querían el pan en ese momento porque Jesús Cristo había dicho que el pan le daría vida al mundo. Previamente habían experimentado el milagro de la multiplicación de los panes. El cual estaba todavía en sus mentes y por eso pensaban de manera física. Pues pensaban que al recibir el pan; el pan de vida, estarían bien físicamente.

**Versículo 35— Yo soy el pan de vida. Declaró Jesús.** Y aquí entendemos que el pan es un simbolismo de la Palabra de Dios, el Logos de Dios. **El que viene a mí...** refiriéndose a cualquiera que haya sido llamado o invitado a esta relación con Dios el Padre a través de Jesús Cristo; tendrá vida. Tenemos que creer. Tenemos que creer quien era Jesús Cristo en realidad. **El que viene a mí nunca pasará hambre y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.** Lo cual se refiere a las aguas vivas que serán dadas; refiriéndose al espíritu santo de Dios.

**Versículo 36— Pero como ya les dije a pesar de que ustedes me han visto, (físicamente) no creen.** Aunque habían presenciado cosas físicas todavía dudaban en creer que Jesús Cristo era quien era. **Todos los que el Padre me da,** refiriéndose a todos aquellos a quienes Dios llama e invita a esta relación con Dios el Padre y Jesús Cristo. Esto es lo que nos ha sucedido. Dios el Padre nos ha llamado y nos ha puesto en las manos de Jesús Cristo; quien es la cabeza del Cuerpo; la cabeza de La Iglesia.



**Todos los que el Padre me da, vendrán a mí; y al que a mí viene no lo rechazo.** Refiriéndose a que tenemos la libertad de elegir.

Hermanos, al ser llamados o invitados a tener una relación con Dios el Padre, tenemos una elección; pues se nos coloca bajo la autoridad de Jesús Cristo. Si nos rendimos ante Jesús Cristo, no seremos arrojados hacia afuera. A menos que decidamos deshacernos de la levadura, no seguir a Jesús Cristo y a Dios nuestro Padre. Jesús Cristo nos ama y se ha sacrificado por nosotros. Por lo tanto, si hubiese una separación, sería consecuencia de nuestra elección y no de la elección de Dios. Pues Él nos ama y desea darnos la vida.

**Versículo 38— Porque he bajado del cielo, porque proviene de Dios, del pensamiento de Dios, no para hacer mi voluntad sino la del que me envió.** Jesús Cristo tenía que cumplir el propósito de Dios. Jesús Cristo era parte de la voluntad y del propósito de Dios. "No para hacer mi voluntad sino la (voluntad, el deseo) del que me envió (Dios el Padre)." Porque el que Jesús Cristo existiera y se convirtiera en el sacrificio del Pésaj (Pascual) para el pecado, *era* parte del plan de Dios.

Este proceso abarca todo lo que Dios iba a hacer por la humanidad. Dios salvará a la humanidad de lo que es y Jesús Cristo es parte de este proceso de salvación.-El ser salvado del pecado es a través del sacrificio del Pésaj (Pascual); a través de nosotros creyendo en Jesús Cristo. Si no creemos en Jesús Cristo, si no creemos que él ha pagado la pena del pecado, no podemos ser salvados. Es imposible.

**Y esta es la voluntad del Padre que me envió, que yo no pierda nada de lo que Él me ha dado, sino que lo resucite en el día final.** Refiriéndose a ser parte de los 144,000. "El día final," se refiere en parte al final de los 6,000 años.

**Versículo 40— Porque la voluntad del que me ha enviado (Dios el Padre).** Esto no significa que Jesús Cristo estaba en el cielo y bajó siendo enviado por Dios el Padre. Esto se refiere al plan de Dios el Padre para la humanidad; lo cual es salvar al hombre de sí mismo, del pecado y de su mente natural y carnal. Todo a través de una elección hecha por la humanidad para poder ser salvados. Jesús Cristo es parte del plan de Dios **...es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él,** esto se remonta al hecho de creer. Cuando somos llamados, somos llamados a creer. Somos invitados a creer en Jesús Cristo; a creer que él era parte del pensamiento de Dios, el pensamiento de Dios en Jesús Cristo, la Palabra hecha carne. Tenemos que creer en Jesús Cristo y en el propósito para el que fue enviado. Tenemos que creer que son verdad tanto el propósito de Dios en crear a Jesús Cristo, como todo lo que le permitió realizar. Y lo creemos porque sólo podemos ser salvados a través del sacrificio del Pésaj (Pascual) de Jesús Cristo. Sin este sistema de creencias, si no creyéramos en Dios o en Jesús Cristo y en lo que él cumplió; es absolutamente imposible ser salvados.

**Versículo 40—...es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.** Refiriéndose al orden en que Dios ha planeado las cosas.

**Versículo 41— Entonces los judíos comenzaron a murmurar, hablando ente ellos, contra él, Se estaban quejando y hablando a sus espaldas porque no creían lo que él estaba diciendo...porque**

**dijo: Yo soy el pan que bajó del cielo.** Todos estaban pensando físicamente acerca de lo que Jesús Cristo había dicho; y por supuesto él estaba hablando espiritualmente. Ellos estaban pensando en el maná y en las escrituras que tenían; el Viejo Testamento. Sólo podemos vivir si tenemos el pan de vida; que es Jesús Cristo. Tal y como dijo "Yo soy el pan." "Yo soy el pan de que bajó del cielo."

**Versículo 42— Y se decían: ¿Acaso no es éste Jesús, el hijo de José?** Aquí están razonando físicamente. **¿No conocemos a su padre y a su madre?** Sí, si los conocen. Pero no conocen a Dios el Padre. No conocen a su verdadero Padre. **¿Cómo es que sale diciendo: Yo bajé del cielo?** Nosotros entendemos que es Jesús Cristo, la Palabra hecha carne, la Palabra de Dios.

**Dejen de murmurar, replicó Jesús.**

El versículo 44 es la clave del principio de este proceso de salvación. La manera de vivir que actualmente vivimos, no puede ser vivida por otros porque no han sido llamados a vivirla. Esta escritura lo comprueba. **Versículo 44— Nadie puede venir a mí,** nadie puede venir o creer en Jesús Cristo, en la verdad de lo que dijo. Por el contrario, la confunden y distorsionan. **Nadie puede venir a mí, si no, lo atrae el Padre que me envió,** aquí la palabra "si no" es la clave, pues esto no puede suceder a no ser que hayamos sido invitados a esta relación. Y si esto ha sucedido, el resultado será, **y yo lo resucitaré en el día final.** ¿No es esto increíble? Esto cubre todo el plan y el propósito de Dios. A menos que seamos llamados por Dios el Padre, no podemos tener una relación con Él. Espiritualmente, tenemos que ser llamados para poder creer en Dios, en Jesús Cristo, en lo que Jesús Cristo cumplió y en lo que Dios cumplió a través de él. Para poder creer, debemos ser llamados espiritualmente; en especial, para poder ver la necesidad de ser sin levadura.

El resultado final de este proceso es la conversión; la transformación de la mente, de la cual se habla en el libro, *Profetiza contra las naciones*. "Y yo lo resucitaré en el día final." De esto se trata la vida. La vida física es acerca de la vida espiritual. Pero tenemos que ser llamados a esta relación con Dios para que podamos ser resucitados en el día final. De lo contrario, no puede suceder.

**Versículo 45— En los profetas está escrito: A todos los instruirá Dios.** La gente tendrá la oportunidad de que sus mentes sean abiertas para que puedan ser instruidas por Dios. De esto se trata el llamado, de que nuestra mente se abra para que Dios pueda instruirla. Lo cual es hecho a través de Jesús Cristo, a través de la Iglesia. Entramos en esta relación con el Cuerpo y el ministerio de Dios (los verdaderos ministros de Dios), quienes nos enseñarán la verdad. Dios nos instruye y Su espíritu santo está involucrado en la instrucción.

**En efecto, todo el que escucha al Padre y aprende de Él viene a mí.** Somos llamados y entonces por el poder del espíritu santo de Dios venimos hacia Jesús Cristo y creemos en Jesús Cristo. En sentido espiritual, nos convertimos en ovejas y estamos dispuestos a escuchar la voz del pastor y a seguirlo. La verdad no se da de ninguna otra manera, más que a través del poder del espíritu santo de Dios, a través de Su Iglesia, La Iglesia de Dios. La única manera en que la verdad puede ser

entendida es teniendo el espíritu santo de Dios. La única manera en que la verdad entra en la Iglesia es a través del poder del espíritu de Dios por medio de un apóstol.

Nosotros hemos sido llamados. Hemos sido invitados a esta relación con Dios y hemos elegido aceptarla. Hay un punto en nuestro llamado dónde debemos tomar decisiones. Podemos elegir continuar en este camino, el cual es difícil. "Estrecha es la puerta y angosto es el camino." Es un camino difícil porque tenemos que pelear contra nosotros mismos y las presiones a nuestro alrededor. Las presiones del mundo, de nuestros parientes y amigos quienes nos tiran de locos y nos tachan de raros y diferentes. Todo porque Dios nos ha llamado a una relación con Él. Ahora creemos en Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual) y creemos en sus enseñanzas. Jesús Cristo enseñó; "Si me amas, observa mis mandamientos." El primero de estos que toma gran sentido al ser llamados; el principio de todo, el fundamento de creer en Dios es el séptimo día, el Sabbat.

Ahora, si no estamos dispuestos a creer en Dios y a empezar a observar el Sabbat del ocaso del viernes al ocaso del sábado, nuestras acciones dejan ver que no creemos en Dios. Pues no estamos dispuestos a rendirnos ante Él. Dios claramente dijo que Él creó todas las cosas en seis días y descansó en el Sabbat. El Sabbat fue hecho para el hombre, no el hombre para el Sabbat. Por lo tanto, uno de los mandamientos dice, "El séptimo día será para ustedes un día sagrado." "El Sabbat será para ustedes un día sagrado." En el cual hay que descansar físicamente y espiritualmente. Este es el principio de la transformación de la mente. Es una manera diferente de pensar.

Este proceso significa que si vamos a pensar diferente, tendremos que cambiar. El cambio es el arrepentimiento. Entonces empezamos a arrepentirnos. Primero se nos invita a ser parte de una relación con Dios el Padre y Jesús Cristo. Después se nos brinda la oportunidad de empezar a cambiar nuestra manera de pensar. Y lo primero que cambiamos es este día de la semana. Empezamos a alabar a Dios en espíritu y de verdad. El arrepentimiento es cambiar nuestra manera de pensar a una manera distinta.

**Versículo 46— Al Padre nadie lo ha visto, excepto el que viene de Dios; Jesús Cristo veía esto a nivel espiritual; en el sentido del carácter de Dios. Él veía como pensaba Dios porque él pensaba como Dios. Él veía como era Dios a través de cómo pensaba Dios...sólo él ha visto al Padre. Esto no se refiere a la vista física, sino al carácter espiritual. Ciertamente les aseguro que el que cree en mí, tiene vida eterna.**

Hermanos, nos encontramos aquí, habiendo sido invitados, habiendo sido llamados. Teniendo el regalo del arrepentimiento. Por lo tanto, hemos empezado el proceso de pensar diferente. ¡Dicho proceso dura toda una vida! Toma toda una vida permanecer sin levadura impulsado por el poder del espíritu santo de Dios. Toma una vida entera ver a Dios. Y no me refiero a verlo físicamente; sino a verlo a nivel espiritual y ver Su carácter. En este momento, sólo "vemos" la Palabra de Dios; la verdad. Gracias a nuestro llamado, nuestro arrepentimiento y nuestro bautismo podemos ver con más profundidad el lado espiritual de las cosas. Lo cual es una señal de nuestra disposición para cambiar y para obedecer a Dios. Después, recibimos el regalo del espíritu santo de Dios a través de la

imposición de manos de un ministro verdadero de Dios. A partir de aquí, si Dios nos brinda Su espíritu santo, entonces espiritualmente comenzamos a ver. Empezamos a ver al Padre- no físicamente, sino espiritualmente. Y empezamos a ver la levadura que contamina nuestro pensamiento.

**Versículo 47— Ciertamente les aseguro que el que cree en mí tiene vida eterna.** Tenemos el potencial de que se nos otorgue vida espiritual en Elohim. Y sólo podemos lograrlo si creemos en Dios, en Su plan, si creemos en lo que Jesús Cristo hizo por nosotros (el haber pagado por nuestros pecados).

**Versículo 48— Yo soy el pan de vida.** Aquí Jesús Cristo está hablando espiritualmente. **Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y sin embrago murieron, físicamente. Pero éste es el pan que baja del cielo; el que come de él, no muere.** Esto se refiere a un elemento espiritual en nuestras vidas. Podemos comer el pan de vida. Podemos creer en Jesús Cristo. Podemos tomar el Pésaj (la Pascua), lo cual acabamos de hacer y que es una señal de algo espiritual. Si tomamos el Pésaj (la Pascua) y creemos en Dios y en lo que hizo Jesús Cristo; no podemos morir. - Refiriéndose a algo espiritual. Porque físicamente podemos morir, pero permaneceremos vivos espiritualmente, y en algún momento Dios nos dará vida; vida espiritual.

**Versículo 51— Yo soy el pan vivo que bajó del cielo.** " Yo soy la Palabra de Dios", proveniente del pensamiento de Dios. **Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mí carne, que daré para que el mundo viva.** Lo cual se refiere al Pésaj (la Pascua.) Dios nos dio a Jesús Cristo, el pan de vida, para que podamos tener vida. Es la vida del mundo. El aceptar esto, el creerlo permite la vida. Por consiguiente, si no creemos, si no aceptamos a Jesús Cristo y creemos en lo que dijo, entonces no podemos tener vida.

**Los judíos comenzaron a disputar acaloradamente entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?** Ellos estaban pensando físicamente, pues en el Antiguo Testamento, la escritura dice que el comer carne humana es una abominación.

Aquí Jesús Cristo explica el propósito del Pésaj (la Pascua) para que podamos entenderlo mejor a nivel espiritual. **Ciertamente les aseguro, afirmó Jesús; que si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida.** El siquiera haber pensado a cerca de esto debió parecerles una locura total. Pues no sabían que se refería a algo espiritual. Nosotros debemos creer que Jesús Cristo es nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual). Creemos lo que él dijo. Creemos que él es la Palabra de Dios hecha carne. Todo esto es el fundamento para vivir una manera nueva de vida. Debemos de creer tanto lo que Dios dijo como lo que Jesús Cristo dijo: "Ciertamente les aseguro, afirmó Jesús; que si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida." Pues se refiere a algo espiritual.

**El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna,** o vida perpetua. El espíritu de Dios es el que nos da la vida ...y **yo lo resucitaré en el día final.** ¡Esto es una promesa increíble! Porque es una cosa espiritual continua que debe suceder en nuestras vidas. Somos invitados, creemos, somos

bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios para vivir de una manera en particular. Obedecemos a Dios y vivimos Levítico 23. ¡Lo vivimos! ¡Lo hacemos! Lo implementamos en nuestras vidas. Y el principio de todo esto es el tomar el Pésaj (la Pascua); porque sin el Pésaj, lo demás no puede ser. La realidad es que tenemos que estar en esta relación con Dios que debe ser de naturaleza espiritual y no física.

**Versículo 55— Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.** Sin embargo, ellos no pensaban que comer la carne y la sangre eran verdadera comida y bebida. Lo que aquí Cristo realmente quiere decir, es que el aceptarlo a él como nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual) es la única manera de tener vida. **El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.** El espíritu de Dios lleva a cabo una unidad. Para que la Palabra de Dios viva y more en Jesús Cristo. Para que la palabra de Dios viva y more en nosotros. "Yo en tí, tú en mí."

**Versículo 57— Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí vivirá por mí y yo en él.** Refiriéndose a la Palabra de Dios. **Este es el pan,** refiriéndose a la verdad, **que bajó del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná (físico) y murieron, pero el que come de este pan vivirá para siempre. Todo esto lo dijo Jesús mientras enseñaba en la sinagoga de Carpernaúm.**

Nosotros entendemos el Pésaj (la Pascua.) Dios nos ha invitado a esta relación con Él. Se nos ha dado acceso a creer en Dios a través del poder del espíritu santo de Dios. Creemos en Dios; y porque creemos en Él, también creemos en: los 10 Mandamientos y los Días Sagrados anuales. Por consiguiente nos arrepentimos y el arrepentimiento es cambio. Es debido al arrepentimiento que estamos dispuestos a hacer ciertas cosas, incluso a vivir de manera diferente que el resto de la humanidad.

**Romanos 1:1-7—Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol.** Así como hemos sido llamados, Pablo también fue llamado. Y tuvo una experiencia diferente como cada uno de nosotros. Todos quienes están dentro del Cuerpo de Cristo han sido llamados o invitados a esta relación con Dios; han sido invitados a seguir la verdad, a creer en Dios y a vivir la verdad; pero los llamados de todos han sido un poco diferentes. Unos han sido llamados a través de libros, otros a través de buscar en el internet. Otros simplemente han sido llamados en situaciones difíciles, y otros en situaciones fáciles. Pero Dios es quien hace el llamado.

Pablo fue llamado a ser apóstol dentro de su mismo entorno y fue enviado a los gentiles...**apartado para anunciar el evangelio de Dios.** Dios llamó a Pablo por una razón fuerte, para ser el apóstol de los gentiles. Lo llamó para salir y predicar el evangelio, porque sólo creemos a través de escuchar la palabra. Si no escuchamos, no creemos. Podemos escuchar la verdad de diferentes maneras ya sea, acerca del Sabbat de Dios, o acerca de algo que Dios haya colocado en la Iglesia. Unos escuchan la verdad de otra gente, otros la escuchan a través de libros que han leído. Otros, como en el pasado,

la escuchan en programas de radio. Otros a través de programas de televisión. Yo originalmente fui llamado al escuchar la palabra a través del Sr. Armstrong.

Esto no es diferente de lo que Pablo hizo, cuando físicamente fue separado y se dirigía a diferentes lugares para predicar el evangelio; la buena nueva del Reino de Dios. Y de ahí, la gente escuchaba y por lo tanto creía. Pero para escuchar y creer; uno primero tiene que escuchar y ser invitado a esta relación con Dios. Uno tiene que ser llamado para ser capaz de escuchar y entender lo que se está diciendo. Sin embargo, esto es un asunto de elección. En la vida, la gente tiene que elegir, y durante la primera etapa del llamado se tienen que tomar muchas decisiones. Muchos no sobreviven la invitación inicial. Los obstáculos a enfrentar son más fuertes que ellos, lo cual les impide luchar contra sí mismos o en contra de otros que no son llamados al mismo tiempo. Pues la gente se vuelve en tu contra cuando ven que debido a este llamado eres diferente.

**Versículo 2— que por medio de sus profetas (Dios el Padre) ya había prometido en las sagradas Escrituras. Este evangelio habla de Su Hijo, Jesús Cristo nuestro Señor, que según la naturaleza humana era descendiente de David, pero que según el espíritu de santidad fue designado Hijo de Dios con poder por la resurrección de entre los muertos . Jesús Cristo fue provisto por Dios el Padre.**

Por medio de él, recibimos la gracia, hemos recibido este favor de Dios a través de Jesús Cristo, y el apostolado para la obediencia a la fe. Este es el siguiente paso dentro de todo el proceso. Primero que nada, somos llamados y se nos brinda la oportunidad de escuchar la palabra de Dios. De igual manera, se nos brinda la oportunidad de creer y de arrepentirnos. En esta etapa, el espíritu santo de Dios no vive permanentemente dentro de nosotros, sino que tenemos acceso él, lo cual nos permite "ver" la verdad. Ya que Dios abre la mente a través del poder de Su espíritu santo.

Aquí estamos viendo el proceso que Pablo experimentó cuando fue llamado a ser apóstol; un apóstol de obediencia a la fe. Nuestro siguiente paso es creer en Dios y entonces obedecer la fe, obedecer lo que ha sido colocado en la Iglesia, el sistema de creencias de la Iglesia. Somos llamados para obedecer la verdad. Somos llamados a ser fieles. Somos llamados a ser sin levadura.

**...en todas las naciones por amor a Su nombre. Entre ellas, hablando de los gentiles, están incluidos también ustedes, a quienes Jesús Cristo ha llamado.** Los gentiles fueron llamados y se les brindó la oportunidad de creer en Dios. Ellos iniciaron este proceso de obediencia de la fe, y del sistema de creencias que se les estaba enseñando.

Nosotros también hemos experimentado este proceso, y nos encontramos en una época dónde la oportunidad de ser llamado a la fe se le ofrecerá a millones de personas. El creer o no en Dios, el tener o no la fuerza para creer y obedecer la fe y la verdad, será su elección. Esto es un asunto de decisión personal. Dios está interesado en lo que elegimos. A medida que tomamos más y mejores decisiones, somos guiados cada vez más y más hacia el significado de una cuestión.

**Versículo 7—Les escribo a todos ustedes, los amados de Dios que están en Roma, que han sido llamados a ser santos.** Hemos sido llamados a ser separados. Hemos sido llamados a ser santos, a ser separados para un uso y propósito santo. Este es el propósito por el que Dios nos ha llamado. Ahora Él se encuentra en el proceso de brindar esta oportunidad y abrir las mentes de más gente. En otras palabras, serán invitados a esta relación con Él, por lo tanto tendrán que experimentar este proceso. ¿Creerán lo que leerán? ¿Creerán lo que escucharán? Ellos tendrán que elegir para poder empezar a obedecer la verdad, la fe y el sistema de creencias del cual han leído y escuchado.

**1 Corintios 1:9— Fiel es Dios.** Fiel es Yahweh Elohim. Él no está jugando. No es ni decepción ni mentira. Él cumplirá lo que ha dicho. **Quien los ha llamado a tener comunión, una relación con su Hijo Jesús Cristo, nuestro Señor.** Hemos sido llamados a esta relación con Dios el Padre y con Su Hijo Jesús Cristo, la cabeza de la Iglesia. Hemos sido colocados bajo la autoridad de Jesús Cristo nuestro Señor por Dios el Padre.

Mientras más tiempo pasa estando en la Iglesia, a veces se nos olvida la importancia de nuestro llamado. Ser llamado es algo increíble. Es increíble cuando consideramos el número de gente que de verdad ha sido llamada a través de la historia de la humanidad; pues no son muchos. Somos muy afortunados de haber sido llamados a esta relación bajo el cuidado de Jesús Cristo. Lo cual nos permite estar en comunión con otros en la Iglesia, con Jesús Cristo y con Dios el Padre. Todo esto es posible porque tenemos el espíritu santo de Dios; el poder de Dios viviendo y morando en nosotros. Nos encontramos en un proceso de conversión, pensando de manera diferente.

En un principio empezamos a pensar diferente acerca de cosas básicas. Lo cual generalmente empieza con el Sabbat. Empezamos a creer en Dios y a escucharlo. Descansamos desde el ocaso del viernes hasta el ocaso del sábado, y abrimos nuestras mentes para recibir la verdad de Dios. El propósito del Sabbat es que Dios nos instruya espiritualmente durante ese día. Posteriormente procedemos a cuidar nuestro consumo de los alimentos puros e impuros, el cual se convierte en una prioridad en nuestra vida. Aunque esto es algo físico, también tiene una conexión espiritual. Hay veces que nuestra intención física rebasa nuestra intención espiritual, la cual conlleva a que limpiemos nuestra mente y nuestro pensamiento. Esto es así porque Dios nos creó físicos, con un cuerpo que opera de una manera en particular. Dios creó cierto tipo de alimentos que generan energía para el cuerpo. Él nos muestra cuales alimentos son buenos y puros que debemos consumir. Un alimento impuro puede ser digerido por nuestro cuerpo, pero lo contamina y nos enferma y por lo tanto nuestro cuerpo puede no funcionar bien.

Por el hecho de ser físicos, convertimos este tipo de asuntos en prioridades como si el consumo de alimentos puros e impuros fuera lo único importante. Cuando lo que en verdad importa es el componente espiritual. Que se trata de mantener nuestra mente limpia y mantener todo lo impuro fuera de ella. Ya que podemos contaminar nuestras mentes con alimentos impuros, con cosas malas provenientes de nuestro mismo pensamiento o con la maldad del reino espiritual, lo cual es pecado. El pecado nos contamina. Dios dice que debemos rechazar el pecado y no consumirlo. Por lo tanto, debemos consumir el alimento correcto, la justicia. Debemos adoptar la manera de pensar de Dios.

Por consiguiente, el tema de alimentos puros e impuros es acerca del cuerpo físico, pero también señala algo espiritual. Los alimentos puros que debemos consumir son: la verdad, la palabra de Dios. Esta es la razón por la que hemos sido llamados a esta relación con Dios. Para que cada Sabbat consumamos alimento puro de manera espiritual. Hemos sido llamados a transformar nuestra mente y a asumirla.

El proceso que hemos emprendido es un viaje increíble que lleva tiempo; y no cesará mientras tengamos vida. Pues siempre estamos cambiando y no paramos de crecer. Debemos estar conscientes de este cambio y siempre estar listos y dispuestos a cambiar. Puede ser que creamos que sabemos mucho, pero si tomamos en cuenta el gran esquema de las cosas, y el hecho de que Dios ha existido por la eternidad ¿Qué es lo que realmente sabemos? Muy poco. Y al decir muy poco, me refiero a *muy poquito*. Pero comparados con el mundo, a nivel espiritual si sabemos mucho. Pero comparados con Dios, no sabemos mucho, pues algunos de nosotros sólo hemos existido, 90 años, 80 años, 60-70 años, algunos 30, algunos 20 años. Lo cual no es nada, comparado con el gran esquema de las cosas. Es por eso que hemos sido llamados a esta relación con Dios. Dios desea tener esta relación con nosotros sin que nunca termine. Él nos ha invitado a esta relación a través de nuestro llamado. Se nos ha dado la oportunidad de creer en Dios, creer en quien es Él, creer en que lo que Dios está haciendo nos permite vencer al pecado. Y en algún momento seremos cambiados a espíritu y nuestra relación con Dios nunca dejará de existir. Siempre tendremos esta relación con Dios, siempre estaremos en comunión con Él, por la eternidad. Sin parar de aprender. Una vez que entremos en Elohim nunca pararemos de aprender acerca de Dios, de Su camino y de este increíble plan que tiene para nosotros.

Hemos sido invitados a esta relación con Dios con el propósito de que nunca termine. La decisión de querer aguantar hasta el final, para poder obtener esta vida, es nuestra. Y Dios honrará nuestra decisión. Él honrará lo que ha dicho. El heredar lo que Dios ha prometido es cuestión de nuestra elección.

**Colosenses 3:12— Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como Cristo los perdonó, perdónense también ustedes.** Refiriéndose a la transformación que debe llevarse a cabo en la mente. Hemos sido llamados por Dios, somos los elegidos de Dios. Hemos sido separados y santificados porque Dios nos ama. ¿Entonces qué debemos hacer? Debemos de vivir tal y como dice esta escritura.

La expresión "revestirse" significa que habremos de vestirnos con otra cosa. Debemos quitarnos el orgullo, la vanidad y nos debemos poner o vestir con algo más. "Revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia." Lo que significa transformar totalmente nuestra manera de pensar. "de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como Cristo los perdonó, perdónense también ustedes." No debemos tener malicia hacia los demás. No debemos de ofendernos. Pues el tomar ofensa es pecado, porque no estamos siendo como Cristo. Cristo nunca se ofendió. Aguantó todo tipo de insultos y malos comportamientos hacia él, pero nunca



guardó resentimientos. Simplemente perdonaba. Él tenía entendimiento de lo que es el verdadero amor.

**Versículo 14— Por encima de todo, vístanse de amor, vistámonos con ágape, con el pensamiento de Dios para todo, que es el vínculo perfecto.** Dios en nosotros es lo que nos mantiene unidos, Su manera de pensar que es espiritual es el vínculo de la perfección. **Que gobierne en sus corazones la paz de Dios.** Refiriéndose a la misericordia y al perdón de Dios. Debemos supervisarnos a nosotros mismos, controlar nuestras actitudes y asegurarnos que estén de acuerdo con el pensamiento de Dios. Debemos controlarnos y darnos cuenta cuando cometemos errores y pecamos para poder arrepentirnos y cambiar. Este proceso de conversión, de cambiar nuestra manera de pensar, se trata de dejar "que gobierne en sus corazones la paz de Dios." Lo cual se refiere al espíritu santo de Dios viviendo y morando en nosotros. Debemos supervisarnos a nosotros mismos internamente, lo cual es espiritual. Es por esto que somos diferentes, porque nos supervisamos a nosotros mismos y controlamos nuestras actitudes, disciplinando nuestras mentes. No le podemos dar este trabajo a alguien más. **Que gobierne en sus corazones la paz de Dios. A la cual fueron llamados en un solo cuerpo.** Este es el propósito por el que fuimos llamados. Fuimos llamados a disciplinarnos, ¡a arbitrarnos a nosotros mismos cuando pecamos! Y a arrepentirnos y a cambiar. Hemos sido llamados a ser sin levadura y a deshacernos de la levadura espiritual que es el orgullo. A nivel espiritual, no tenemos que pagar el castigo del pecado, que es la muerte; gracias al regalo del arrepentimiento. La manera en que funciona el plan de Dios es increíble. El propósito de nuestro llamado es el disciplinarnos a nosotros mismos. Tenemos la invitación de unirnos al Cuerpo de Cristo- a través de un proceso, un llamado, el arrepentimiento, un bautismo y el recibimiento del espíritu santo de Dios. Es cuando recibimos el espíritu santo de Dios que nos volvemos parte del Cuerpo de Cristo; y de esto se trata nuestro llamado.

¿Qué es lo que pasa? Muchos bajan la guardia y fracasan en el proceso. Se olvidan de disciplinarse y supervisarse a sí mismos. Se olvidan de que a diario hay que deshacerse de la levadura en sus vidas; no sólo durante los Días de Los Panes Sin Levadura. Se olvidan de creer en la verdad y en Jesús Cristo. Y al olvidarse de esto, se olvidan de Dios y no creen más en Él.

Muchos en la Iglesia de Dios han iniciado este proceso y han fracasado. La razón del fracaso se debe al olvido, al descuido y algunos otros motivos que los abruma. Y en lugar de continuar viviendo de esta manera y de aguantar hasta el final; eligen no continuar viviendo así. Y Dios dice, "si tú no quieres Mis caminos, si no quieres vivir esta manera de vida, es tu decisión. El no elegir vivir de esta manera tiene una recompensa." Hermanos, nosotros tenemos que dejar "que la paz de Dios," Refiriéndose a la manera de pensar de Dios, a ser misericordioso e indulgente hacia los demás "gobierne," controle nuestros corazones. Pues todo es hecho a través del poder del espíritu santo de Dios, lo que se refiere a nuestras mentes, "A la cual fueron llamados en un solo cuerpo." ¿Y a qué más?...**sean agradecidos.** Debemos ser agradecidos por nuestro llamado, porque en el gran esquema de las cosas somos únicos, somos gente diferente. Y el vivir este tipo de vida, trabajando a diario para supervisar y controlar nuestro propio pensamiento (el espíritu de una cuestión) es una elección

que hemos hecho. Hemos hecho un acuerdo con Dios y Él nos ha prometido una recompensa si continuamos hasta el final. Así debemos vivir cada día de nuestra vida.

El ser agradecidos es una señal externa de nuestra manera de pensar. Porque si somos malagradecidos, ¿En quién pensamos? Si somos malagradecidos, es porque pensamos en nosotros mismos. El ser agradecidos de verdad ante Dios requiere una gran humildad. Cuando nos volvemos malagradecidos, dejamos que el orgullo se interponga y habitamos en el "yo" y en su impacto hacia nosotros. Nosotros, hemos sido llamados a estar fuera del egoísmo y fuera de esa manera de pensar. Hemos sido llamados de ser malagradecidos a ser agradecidos con Dios. Para darle gracias por nuestro llamado, por el regalo de Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj (Pascual). Quien pagó la pena del pecado (la muerte) por nosotros basado en nuestro arrepentimiento. Debemos ser agradecidos por que se nos ha dado el arrepentimiento y por haber sido bautizados. Lo cual es señal de un cambio, de una forma nueva de pensar. Ahora pensamos diferente, nos hemos arrepentido y no queremos a la persona que solíamos ser. La hemos sepultado. Y ahora deseamos vivir una vida nueva como parte de un Cuerpo. Y nos convertimos en parte de ese Cuerpo al recibir el regalo del espíritu santo de Dios. Dios no nos debe este regalo. Sino que nos lo otorga para que podamos seguir el espíritu de la ley, para que podamos seguir adelante con esta relación que tenemos en un solo Cuerpo, una sola manera de pensar; todos con una mente bajo Jesús Cristo. Todo esto conduce a la vida. Nosotros tenemos el pan de vida, la Palabra de Dios viviendo y morando en nosotros que en algún momento conducirá a la resurrección. Y por todo esto, debemos ser agradecidos con Dios.

Hemos sido llamados a vivir una manera de vida en unidad con la manera de pensar de Dios. Nuestro llamado es acerca de estar en unidad con Dios, en unidad los unos con los otros, lo que hace un Cuerpo. Un cuerpo unido, con gente que le es fiel a Dios, llamada e invitada a tener esta relación con Dios que nunca terminará, al entrar en la vida espiritual en Elohim.

**Mateo 20:1.** Aquí Jesús Cristo da una parábola acerca de los trabajadores en el viñedo. La cual se refiere (a nivel espiritual) a los trabajadores dentro del Cuerpo de Cristo; aquellos que tienen que hacer un trabajo y que han sido llamados de acuerdo a la voluntad y al propósito de Dios. El recibir una recompensa de acuerdo a nuestro trabajo, dependerá de las elecciones que hagamos. Pues, muchos serán llamados antes y muchos serán llamados después. Esta parábola se trata acerca de aguantar hasta el final sin mirar a otros y decir, "Yo he estado en la Iglesia 50 años, por lo tanto, soy mejor que tú," que sólo has estado en la Iglesia por 3 años. Esto no es así. Todos hemos sido llamados por un propósito. Dios nos ha llamado de acuerdo a Su voluntad y a Su propósito para nuestra vida. Por consiguiente, Dios mide dentro de nosotros el cómo nos vemos y nos tratamos los unos a los otros.

**Versículo 1— Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. Acordó darles la paga de un denario al día.** La recompensa acordada es "de un denario al día." Esto se refiere al bautismo. Cuando somos bautizados acordamos algo. Claramente afirmamos que nos hemos arrepentido de nuestros pecados y que estamos dispuestos a cambiar. "Acordó darles" a los obreros; refiriéndose a aquellos que han sido llamados a

ser bautizados, "la paga de un denario al día." Refiriéndose a lo que se les dará...Y los envió a su viñedo. Cuando una persona llega al punto del bautismo es porque ha escuchado la verdad, porque cree en Dios y porque se encuentra en un estado de arrepentimiento. Deseando así cambiar y ser diferente.

Ahora voy a repasar la ceremonia del bautismo para recordar a lo que nos hemos comprometido con Dios, ante Dios. Pues le hemos hecho una promesa. ¿Cuál será nuestra recompensa si rompemos esta promesa con Dios? La paga del pecado es la muerte. Es por eso que debemos estar en un estado de arrepentimiento. Si hemos fallado un poco y hemos retrocedido en nuestro crecimiento espiritual; ahora es el momento de recordar nuestro llamado, recordar nuestro acuerdo con Dios. Hemos hecho este compromiso ante Dios y ante Jesús Cristo, acerca de lo que habremos y no habremos de hacer. Algunas de las palabras han cambiado un poco, pero a continuación leeré la tarjeta de bautismo que un ministro verdadero de Dios lee cuando alguien es inmerso en el agua como señal de algo que es espiritual. Ahora, si no hay una conexión espiritual; lo cual significa que no hay arrepentimiento real a nivel espiritual, o que Dios no ha llamado realmente a la persona otorgándole el regalo del arrepentimiento; entonces el bautismo no es espiritual, es sólo un acto físico y la persona simplemente está sumergiéndose y mojándose en el agua. El bautismo es una señal física de algo que es espiritual. La tarjeta dice:

El día de hoy estás aquí porque has reconocido y te has arrepentido de tus pecados.

Si la persona no ha admitido sus pecados, o reconocido que está mal y que la mente natural y carnal también está mal (al punto del bautismo no somos capaces de vernos a nosotros mismos tal y como somos. Esto es algo que veremos al estar en la Iglesia de Dios, a medida que pasa el tiempo y el espíritu de Dios nos guía para que veamos más de nosotros mismos.) Hasta este momento, simplemente sólo podemos reconocer ciertas cosas. Generalmente son cosas básicas, como el observar el Sabbath y los elementos de nuestro comportamiento, pero no reconocemos cosas con la profundidad del espíritu de la ley. La conversión se trata de cambiar nuestra manera de pensar a lo largo de nuestra vida.

El día de hoy estás aquí porque has reconocido y te has arrepentido de tus pecados. Y porque deseas ser bautizado [ser sumergido en agua] y perdonado a través de la aceptación de Jesús Cristo como tu Pésaj (tu Pascua) y tu Salvador personal.

Lo cual nos remonta al principio de este sermón; nosotros creemos en Dios. Creemos que el bautismo es una señal externa de algo. Es señal de que nuestros pecados son perdonados. Porque aceptamos a Jesús Cristo como nuestro Salvador personal, como nuestro Pésaj (Pascua); Dios instituyó que al punto del bautismo, puedan ser perdonados nuestros pecados.

Como resultado del arrepentimiento de tus pecados, lo cual es la transgresión de la ley justa y sagrada de Dios [porque el pecado es la transgresión de la ley de Dios], y la aceptación de Jesús Cristo como tu Amo y Señor, tu Sumo Sacerdote, y futuro Rey, yo (nosotros) ["nosotros" si hay más de un ministro presente],

Ahora yo te bautizo en agua, y después en el espíritu a través de la imposición de manos por el ministerio de Dios.

Esto se refiere al hecho de que podría haber, diez, o doce personas, y tres o cuatro ministros. Sólo un ministro tiene que leer estas palabras. Y los demás llevarán a cabo la imposición de manos. Entonces, el espíritu santo de Dios habitará en la persona. Tendrán el espíritu santo de Dios viviendo y morando en ellos. Ahora tienen la oportunidad de vencer a su propio ser, de verse a sí mismos, de ver la verdad, de ver la palabra de Dios y de pronto para ellos, todo se convierte en una manera de vida. Viven de una manera en particular, en obediencia a Dios. Entienden que el pecado es la transgresión de la ley justa y sagrada de Dios. Han llegado al punto donde pueden ver todo esto, lo saben, lo reconocen y lo implementarán en sus vidas. Se esforzarán para obedecer a Dios por el resto de su vida física.

El bautismo en agua es para la remisión de tus pecados a través del poder y la autoridad de Jesús Cristo.

Lo cual está de acuerdo con la palabra de Dios.

Estás sepultando a tu antiguo 'Yo' y saldrás del agua para vivir una vida nueva.

Este es el proceso. Esta es la señal externa para deshacernos de nuestro antiguo 'Yo'; refiriéndose a nuestra vieja manera de pensar y nuestra vieja manera de vivir. Ahora viviremos de manera diferente. En lugar de caminar de la manera en que lo hacíamos, caminaremos de una manera nueva. Viviremos una manera de vida de acuerdo con la palabra de Dios. Enterraremos nuestra vieja manera de vivir. El bautismo es acerca de deshacernos de nuestro antiguo 'Yo'. Dios dice que nuestros pecados serán perdonados, si estamos en un estado verdadero de arrepentimiento al ser sumergidos en el agua. No tenemos que volver a pensar en ellos, pues han sido perdonados y olvidados. Por consiguiente a partir de este momento, para poder vivir esta manera de vida nueva, necesitamos el poder del espíritu santo de Dios.

Para que al salir del agua, podamos vivir una vida nueva, una manera de pensar nueva.

Esta vida nueva será posible a través de recibir el regalo, la impregnación del espíritu de Dios habitando en ti a través de la imposición de manos.

Ahora el espíritu de Dios estará viviendo y morando en nosotros. Seremos impregnados con el mismo y habitará dentro de nosotros. Esto es posible a través de la imposición de manos de un ministro verdadero de Dios. Dios lo estableció así en el año 31 d.C.

Continuando con las palabras que se utilizan en el bautismo:

Estás siendo bautizado por el agua y por el espíritu de Dios en nombre del Padre, en y a través del Hijo, a través del poder del espíritu santo—y esto es a través del poder y la autoridad de Jesús Cristo.

El ministerio de Dios, los ministros verdaderos de Dios trabajan para Jesús Cristo y tienen la autoridad de Jesús Cristo proveniente de la palabra de Dios. Primero, una persona es bautizada en el agua. Sus pecados son perdonados y salen del agua como una persona nueva. Posteriormente, son sumergidos en el espíritu de Dios. Dios pone Su espíritu en ellos. Y a través del poder del espíritu santo de Dios ahora pueden "ver" la verdad. El "ver" la verdad es un proceso que toma toda la vida. Cada uno de nosotros tenemos diferentes aspectos de la verdad a diferentes niveles. Dios nos revela Su verdad y la vemos gradualmente -unos más que otros- pero con el tiempo todos la "veremos". Dios nos la dará si permanecemos humildes y en un estado de arrepentimiento, teniendo el deseo de ser sin levadura, y de deshacernos del pecado. Todos deseamos poder "ver." Y a medida de que Dios revela más verdad y más entendimiento de la misma a la Iglesia; cosas nuevas vendrán a nosotros. Debemos ser muy pacientes con nosotros mismos para no apresurarnos y tratar de resolver las cosas. Dios es quien otorga y da la verdad y quien nos ayuda a poder "ver."

Al llegar al bautismo hemos hecho un acuerdo con Dios. Dios hizo un acuerdo con los obreros para pagarles un denario al día, y han sido mandados a trabajar en el viñedo. ¡Nosotros también hemos sido mandados a trabajar! Hemos hecho este acuerdo con Dios y nuestros pecados han sido perdonados. Pero hemos acordado caminar en una manera nueva de vida.

Otra gente no puede entenderlo. No entienden el acuerdo que hemos hecho. Dicho acuerdo es acerca de pensar de manera diferente. Es acerca de implementar un cambio de pensamiento en nuestra vida, el cual tiene que ser impulsado por el espíritu santo de Dios.

**Versículo 3—Cerca de la tercera hora del día salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza.** Los que estaban trabajando representan a la gente que ha sido llamada al Cuerpo de Cristo y que ha estado en la Iglesia de Dios por un largo periodo de tiempo. Ahora habrá más personas que vendrán a la Iglesia. **Y les dijo: Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo y les pagaré lo que sea justo.** Esto se refiere a la recompensa que será otorgada. "lo que sea justo." Dios nos ha llamado a todos -no importa cuando nos haya llamado. todos hemos sido llamados para obtener la misma recompensa, la vida eterna. Todos han sido llamados para obtener el mismo regalo. Existen distintas medidas de tiempo, ya que algunos fueron llamados hace mucho tiempo, por ejemplo: Enoc, quien hace mucho tiempo trabajó durante su vida y murió y está esperando la recompensa. Nosotros trabajamos ahora y somos algunos de los últimos. Pero trabajamos ahora por lo que es correcto y de acuerdo con la voluntad de Dios. **Así que fueron.** Salieron a trabajar.

**Salió de nuevo cerca de la sexta y novena hora e hizo lo mismo.** Tomemos en cuenta que la jornada era un periodo de 12 horas. El primer grupo habría de trabajar por doce horas durante la luz del día. Y se les iba a pagar un denario por 12 horas. El siguiente grupo lo reclutó a la tercera hora y habría de trabajar por 9 horas. El siguiente grupo lo reclutó a la sexta hora y el último a la novena hora; sólo 3 horas antes del final del día. Así como el propietario continuó agregando obreros para su viñedo, Dios hace lo mismo. Dios agrega trabajadores para su campo. Al ser llamados a esta relación con Dios, somos llamados a trabajar. Todos hemos sido llamados en distintos momentos, pero todos tenemos que hacer el mismo trabajo; conquistarnos y vencernos a nosotros mismos.

**Versículo 6—Alrededor de la onceava hora, lo que significa que sólo falta una hora para el final de la jornada, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: ¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día? ¿Qué es lo que va a hacer con ellos cuando sólo falta una hora para finalizar el día? Porque nadie nos ha contratado, contestaron. En otras palabras, "Nadie nos ha llamado." Él les dijo, vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo y les pagaré lo que sea justo.** Dios los llamó casi hasta el final, el mismo periodo en el que ahora nos encontramos. Estamos cerca del final, pero Dios va a llamar a la gente a esta relación con Él para que empiecen a trabajar dentro de sí mismos. El trabajo de Dios es creer en Dios. La gente tendrá que empezar a creer en Dios. Para entrar en esta fuerza laboral, el trabajo se tiene que llevar a cabo; el trabajo de vencernos a nosotros mismos y conquistar nuestro 'Yo'. Pronto, habrá gente que será llamada para comenzar este trabajo.

**Versículo 8—Cuando llegó la noche, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: Llama a los obreros y págalos su jornal, comenzando por los últimos contratados, aquellos que empezaron hace una hora, hasta llegar a los primeros. Aquellos que empezaron hace doce horas.**

**Versículo 9— Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de la onceava hora, la última hora, y cada uno recibió un denario.** Esto es simbólico de la vida eterna. Tuvieron tiempo para trabajar- aunque sólo fue un tiempo corto. Dios está en control de todas las cosas. Él es el Amo y puede hacer lo que quiera con los sueldos. Él puede hacer lo que quiera con cualquier persona que emplee o cualquier persona que llame. Todos nosotros hemos sido llamados pero tenemos diferentes funciones dentro del Cuerpo. Unos han sido llamados por un propósito, otros han sido llamados por un propósito distinto y otros han sido llamados para ser agregados al Cuerpo. A medida que seguimos hacia adelante, este precepto continuará aplicándose. Muchos serán llamados, pero en diferentes etapas.

**Versículo 10— Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban, pensaron con su propio razonamiento humano, que recibirían más.** Pero si regresamos al acuerdo original en el versículo 2, "Acordó darles la paga de un denario al día." Esto es lo que habían acordado. Es como nuestro bautismo. Cuando somos bautizados, en ese momento acordamos algo. Cuando otros sean llamados, tendrán que hacer el mismo acuerdo. ¡Es el mismo acuerdo! el de obedecer a Dios. Acordamos también vivir una nueva forma de vida e implementar el cambio dentro de nuestro pensamiento. Por lo tanto, no importa que tanto tiempo hemos estado en la Iglesia; no importa si hemos estado diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta o sesenta años. Lo que importa es que hayamos estado trabajando, y como hayamos hecho este trabajo. La recompensa será la misma para todos; la recompensa es la vida eterna.

Una vez más, **versículo 10— Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban, pensaron con su propio razonamiento humano, que recibirían más, porque esto es lo práctico y lo lógico para la mente humana. Pero cada uno de ellos recibió también un denario, lo que habían acordado. Al recibirlo, comenzaron a murmurar contra el propietario.** Murmuraron y se quejaron. ¿Qué estarían pensando? ¡Dios es injusto! He estado en la Iglesia por cincuenta años y

recibo la misma recompensa (la vida eterna) que esta persona que ha estado sólo diez años en la Iglesia. ¿Qué tan justo es esto? ¿Dios, me darás la misma recompensa que alguien que sólo ha estado diez, quince o veinte años en la Iglesia? ¡Yo he estado aquí por sesenta años! Eres injusto Dios.

**Al recibirlo, comenzaron a murmurar contra el propietario.** Lo cual es quejarse de que Dios es injusto. **Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora -dijeron-, y usted los ha tratado como a nosotros.** Esta es la manera en que trabaja nuestra mente natural y carnal, así es como vemos las cosas. Por eso tenemos que vencernos a nosotros mismos en todo esto. Debemos vencer este pensamiento de que Dios es injusto. Si volteamos las cosas y pensamos: ¡Dios llamó a los doce apóstoles y los ha hecho reyes de Israel en el reino de Dios! Y yo no soy nada, ni nadie. Esto significa que con nuestro razonamiento humano estamos juzgando a Dios. Debemos estar en guardia para no pensar de esta manera. **Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora -dijeron-, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día.** "Mis pruebas son más grandes que las tuyas. Yo viví durante el principio de la Iglesia cuando fuimos perseguidos y asesinados y algunos de nosotros morimos clavados a un poste ¡Es increíble lo que hemos vivido!" "Yo viví en el siglo catorce cuando ocurrió "tal" cosa." "Yo viví en el siglo dieciocho cuando "esta" otra cosa sucedió." "Yo viví, Yo estuve..." "Yo", "Yo", "Yo", porque creemos que nosotros mismos somos más valiosos que la manera en la que Dios nos ve. Dios ama a todos. Él llama a todos al Cuerpo de Cristo. ¡Qué tan grande y misericordioso es Dios! Esto es acerca de una manera de pensar. Tenemos que estar en guardia para no pensar que Dios es injusto. Pues es muy fácil pensar que a otra persona se le ha dado más que a nosotros, o que Dios es injusto.

Esta es la Iglesia de Dios. Y Dios establece la Iglesia por un propósito; para nutrir y alimentar al Cuerpo. A todos se nos da el mismo alimento. Si lo escuchamos o no, y como lo escuchamos; depende de nuestra elección y lo que hagamos con el resto de nuestra semana. La cantidad de cosas que seamos capaces de escuchar en el séptimo día cuando se nos alimenta, son de acuerdo con la voluntad de Dios. Pero también tiene que ver con las decisiones que tomamos en nuestras vidas. Si permitimos el pecado en nuestras vidas, si nos arrepentimos del pecado, si somos educables o no. Todo se basa en nuestro nivel de humildad Y todo estas cosas impactan las decisiones que Dios toma en nuestras vidas.

**Versículo 13— Pero él le contestó a uno de ellos: Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por un denario?** Este es el acuerdo del bautismo. Todos nos comprometimos a la misma cosa, a arrepentirnos del pecado. El acuerdo es que caminaremos en una manera nueva de vida y que Dios proveerá Su espíritu santo para permitirnos ver espiritualmente y vivir esta forma nueva de vida .

**Versículo 14— ¡Toma lo que es tuyo y vete! Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti.** Refiriéndose a la vida eterna. **¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero?** La respuesta a esta pregunta es: sí. Es como el alfarero y el barro. Dios puede hacer lo que Él desee. Dios tiene propósitos diferentes en las vidas de las personas. Y nos moldea a todos de

distintas maneras. A todos se nos otorgan regalos espirituales. A todos se nos concede entendimiento espiritual o un nivel de sabiduría particular. Y si Dios desea moldear a alguien de alguna forma en particular -espiritualmente hablando- esa es la decisión de Dios. Es Su decisión hacer lo que desee con Sus cosas. Pues existimos gracias a que Dios lo permite. Y Dios nos moldea y nos da la forma espiritual que Él desea. Por lo tanto, una persona puede vivir más tiempo para aprender algo espiritual debido a lo que es, a quien es, a que tanto ha peleado y vencido. Puede ser que le tome más tiempo "ver" algo. A una persona le puede tomar veinte años el aprender una lección en particular. Mientras que otra persona puede aprender la misma lección en dos o tres años. ¿Por qué? Porque están haciendo algo diferente en su vida, o porque Dios tiene un plan para esa persona, o una posición para esa persona en el futuro en Su Reino. Y encajarán perfectamente en él. Dios sabe exactamente como hacerle para que encajen perfectamente con esas experiencias de vida en el Reino.

**¿Es que no tengo derecho, Yahweh Elohim, a hacer lo que quiera con mi dinero?** La respuesta es sí. Él tiene ese derecho. **¿O te da envidia de que yo sea generoso?** Esto se refiere a la actitud espiritual. Hay que ser cuidadoso de no pensar que Dios está siendo injusto. Esto significa tener una "mirada torva," lo cual es pecado, porque Dios es bueno, generoso y misericordioso. Dios es amor y Él ama Su creación, y tiene un plan para cada individuo dentro del Cuerpo de Cristo.

**Versículo 16— Así que los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos. Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos por Dios.** ¿Qué nos pasará si tenemos un enfoque físico en la vida? Seremos excluidos. Mientras que, si tenemos un enfoque espiritual en nuestra vida y en todo lo que hacemos, y ponemos a Dios primero; entonces Dios dice que nos recompensará. Desde el punto de vista de esta escritura: "muchos son llamados," durante toda la vida, "pero pocos son escogidos," refiriéndose a los 144,000 que hasta el momento han sido elegidos por Dios. La clave de todo esto es el acuerdo al que nos comprometimos desde el principio. Hemos acordado trabajar por un denario al día; este es el compromiso del bautismo. Hemos acordado caminar en una manera nueva de vida. Y como este es nuestro acuerdo, no importa que tanto tiempo hemos estado en la Iglesia, nuestra labor es vencer, continuar y aguantar hasta el final. No tiene nada que ver con el tiempo de servicio. Dios les dará vida a todos aquellos que permanezcan fieles y que aguanten hasta el final sin importar cuánto tiempo haya sido requerido que trabajasen en el campo.

1 Pedro 2:9. Hermanos, esto se refiere a nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, quienes hemos hecho este acuerdo al momento del bautismo. Hemos acordado caminar en una manera nueva de vida. La vivimos, Observamos el Sabbat. Observamos los Días Sagrados. Nos supervisamos y controlamos a nosotros mismos. Monitoreamos nuestra mente. Los demás no pueden entenderlo; no pueden verlo. Pero Dios sí puede, y está interesado en las elecciones que hacemos cada día.

**1 Pedro 2:9—Pero ustedes,** por haber hecho este acuerdo al momento del bautismo, ahora hemos acordado con Dios que caminaremos en una manera nueva de vida. **Son linaje escogido.** Hemos sido llamados por Dios, se nos ha concedido el arrepentimiento, hemos sido bautizados y hemos recibido el espíritu santo de Dios. Dios nos ha escogido para que nos venzamos y conquistemos a nosotros



mismos por el resto de nuestras vidas. Para que en algún momento se nos de ese denario; porque por haber aguantado hasta el final se nos dará el regalo de la vida eterna. "Somos linaje escogido" ¿Que tan increíble es esto? Dios nos ha llamado fuera de este mundo para caminar de manera nueva en la vida. Y ahora que Dios vive y habita dentro de nosotros seremos diferentes. Los demás nos odiaran y despreciaran por ser un linaje escogido, **real sacerdocio, nación santa**, que ha sido separada por Dios para un uso y un propósito santo. **Pueblo que pertenece a Dios**, a Yahweh Elohim, Dios, el Creador de las cosas. Para nosotros debe ser alentador que seamos especiales para Dios. Él nos ha separado y tenemos un acuerdo para trabajar en el campo por el tiempo que sea necesario. La recompensa será igual para todos. Y aunque la recompensa tiene diferentes elementos, la parte principal de la misma es que nosotros, el pueblo especial de Dios, entraremos en Elohim. ¿O podemos ser más especiales que esto? Por lo tanto, cuando veamos el sufrimiento a nuestro alrededor; ya sea sufrimiento físico o dificultades que se nos presenten; debemos volver a esta escritura y leerla con el fervor que Dios la escribió a través del apóstol Pedro.

"Son...linaje escogido, real sacerdocio," ¿Qué tan increíble es esto? Hemos sido llamados con el propósito de servir; porque los sacerdotes sirven. Y cuando entremos en Elohim seguiremos sirviendo, porque ese es el propósito de la vida. Dios sirve. Jesús Cristo sirve. Los 144,000 van a servir. Y aquellos quienes entremos en Elohim, tendremos una mente servicial, nuestro rol es de servicio. Lo que significa tener una mente que se sacrifique. Ahora nos esforzamos por tener esta manera increíble de pensar aunque no siempre lo cumplimos. Dios dice que somos un real sacerdocio que ha sido separado por un propósito y un uso santo. "Una nación santa." La Iglesia de Dios- PKG. Dios en nosotros es quien nos separa; y este propósito de Dios se hará más evidente a medida que sigamos hacia adelante.

**Pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel**, refiriéndose a vivir una cierta manera de vida, a vivir el carácter de Dios. "las obras maravillosas de aquel" Esto se refiere a cómo nos ven los demás. Ahora no pueden ver las obras maravillosas, porque nosotros las demostramos a través de la manera en que vivimos nuestra vida. Pero en el futuro, ellos también verán las obras maravillosas de Dios...**para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas**, fuera del mundo, fuera del egoísmo. Porque ahí es dónde estábamos y dónde actualmente se encuentra el mundo. Nosotros hemos salido de esto, hemos sido llamados fuera de esa manera pensar egoísta, orgullosa y prejuiciosa, **a Su luz admirable**. Hemos sido llamados a la verdad. ¿Hermanos, que tan especiales somos? No es que nosotros mismos nos hagamos especiales, sino que somos especiales para Dios. No somos especiales para el mundo, el mundo cree que estamos locos. Pero somos especiales para Dios y eso debe de alentarnos. Debe recordarnos de nuestro llamado y de que hemos acordado caminar en esta vida de una manera en particular, en la que ahora continuamos.

**Versículo 10— Ustedes antes ni siquiera eran pueblo**, en tiempos pasados no éramos el pueblo de Dios, porque no estábamos unidos, sino que estábamos en la oscuridad viviendo nuestro egoísmo...**pero ahora son pueblo de Dios**. Ahora tenemos un propósito en la vida. Entendemos el

propósito de la vida y vivimos de una forma en particular porque podemos ver las promesas de Dios. Dios es fiel y Él cumplirá Sus promesas. Por consiguiente, no importa cuando hayamos sido llamados; debemos continuar trabajando hasta el final del día para que Dios pueda darnos ese denario, para que Dios pueda darnos vida.

**...Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, antes no habían recibido misericordia, porque no habíamos sido llamados, pero ahora ya la han recibido.** Dios nos ha favorecido al habernos llamado a esta relación con Él. Hemos sido llamados, se nos ha concedido el regalo del arrepentimiento y hemos sido bautizados. Hemos entrado en ese acuerdo. Hemos recibido el regalo del espíritu santo de Dios a través de la imposición de manos de un ministro verdadero de Dios. Y ahora caminamos de manera especial en nuestra vida. Esta manera particular de vida es la obediencia y la fe hacia Dios. Es acerca de disciplinar, controlar y conquistar nuestro egoísmo. Lo cual nos hará diferentes y la gente nos mirará y pensará que somos raros. Si la gente nos critica y nos condena por obedecer a Dios, entonces eso es glorioso. Esa es una de las maravillas que Dios está haciendo en nuestras vidas.

**1 Pedro 1:13— Por eso dispónganse para actuar, prepárense, con inteligencia;** en la mente, esto es acerca de nuestra manera de pensar. **Tengan dominio propio;** tomen el asunto en serio, **y pongan su esperanza completamente en la gracia** (el favor) **que se les dará cuando se revele Jesús Cristo.** Ahora debemos preparar nuestro pensamiento. Porque habremos de continuar viviendo de esta manera al entrar en los mil años y al entrar en los cien años. Sin importar si somos parte de los 144,000 o no. La gente se tendrá que preparar. Tendrán que preparar sus mentes y tendrán que tomar en serio su llamado (el compromiso de trabajar un día completo por un denario), y tendrán que hacerlo con toda seriedad. Nosotros hemos hecho este compromiso con Dios y hemos acordado vivir una forma nueva de vida. Por lo tanto, más vale que lo estemos cumpliendo y que preparemos nuestras mentes para vencernos a nosotros mismos y a nuestro egoísmo.

Continuando....**pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesús Cristo.** Debemos estar listos, y debemos ser educables.

**Versículo 14— Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes.** No debemos regresar a dónde estábamos antes de hacer el acuerdo al que nos hemos comprometido. No debemos regresar a nuestros malos deseos o al egoísmo que teníamos antes de nuestro llamado, antes de nuestro bautizo, antes de recibir el poder del espíritu santo de Dios...**Como hijos obedientes,** debemos aprender a obedecer a Dios, a rendirnos ante Él. Porque si "Lo amamos, guardaremos Sus mandamientos." Debemos obedecer a Dios en espíritu y de verdad. Nosotros nos convertimos en hijos obedientes cuando aprendemos la verdad de la Iglesia, la verdad de los 10 Mandamientos, la verdad de la manera en que debemos vivir nuestras vidas, la verdad del Sabbat y de los Días Sagrados. Somos obedientes y no nos conformamos a nuestros viejos caminos, como el culto del Domingo y la basura de la mente natural y carnal...**cuando vivían en la ignorancia,** antes de nuestro llamado...**Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo** (es puro) **quien los llamó,** (Dios el Padre). Por lo tanto debemos purificar nuestras mentes a través

del arrepentimiento. Debemos purificar nuestras mentes, nuestro pensamiento y ser santos. Al vivir nuestra vida de manera particular, debemos prestar atención a nuestras intenciones y nuestros comportamientos. Debemos vivir piadosamente frente a todos; siempre disciplinándonos a nosotros mismos y controlando tanto nuestra mente, como nuestros pensamientos.

**Versículo 16— pues está escrito: Sean santos, porque Yo soy santo, Yo soy puro.** Debemos volvernos puros como lo es Dios. **Ya que invocan al Padre que juzga con imparcialidad.** Él no tiene prejuicios acerca de las cosas. Por ejemplo: "Esta persona ha estado aquí por diez años, O esta persona ha estado aquí treinta años. O esta persona es alta. O esta persona es baja." No; Dios no es así. Dios no es parcial en Su juicio. Dios nos ama a todos. Y nos ha llamado al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios. Dándonos así la oportunidad de arrepentirnos y recibir Su espíritu con el propósito de triunfar.

Somos hijos engendrados de Dios, herederos de una promesa. Dios desea darnos algo. Dios nos ha llamado para triunfar.

**Versículo 17— una vez más, Ya que invocan al Padre, a través de la oración, que juzga con imparcialidad las obras de cada uno,** refiriéndose a lo que pensamos, lo que hacemos y las decisiones que tomamos, **vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en *este mundo*.** Debemos ver la manera en que vivimos nuestras vidas con temor de Dios, respetando el gobierno de Dios. Debemos respetar, obedecer y serle fieles a Dios. Por lo tanto, mientras estemos en esta tierra y tengamos aliento de vida, debemos tener temor de Dios. Debemos tener temor de pecar. No debemos tener miedo humano, sino temor de Dios a través de la forma en que nos conducimos y vivimos nuestras vidas. Nosotros respetamos a Dios, por consiguiente nos rendimos ante Él con humildad.

**Versículo 18—Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados.** Refiriéndose a la manera en que solíamos pensar. Solíamos creer que podíamos salvarnos a nosotros mismos, pero no es así. Pues para ser salvados tenemos primero que ser llamados. **El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, con cosas físicas y corrompibles, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.** Refiriéndose a Jesús Cristo como nuestro Pésaj (Pascua).

Él (Jesús Cristo) a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, porque Dios el Padre lo determinó de esta manera, se ha manifestado en estos últimos tiempos por ustedes. Para nuestro beneficio hermanos. Nosotros "vemos" que Jesús Cristo nació de María por un propósito. Ese propósito es el Pésaj (la Pascua) y el perdón de los pecados. Ahora en estos últimos tiempos Jesús Cristo se nos ha manifestado. ¿Cómo? A través de un llamado y el continuo proceso de la conversión. Lo que ahora nos permite ver a nivel espiritual a Jesús Cristo y a Dios el Padre.

...Por medio de él ustedes creen en Dios, es a través de Jesús Cristo que podemos creer en Dios, que lo resucitó y glorificó, de modo que su fe y su esperanza están puestas en Dios. Hermanos,

esto es verdad. Nuestra fe está en Dios el Padre. Nuestra esperanza está en Dios el Padre y en que cumplirá en nosotros lo que Él ha prometido.

Hermanos, ahora hemos visto todo el proceso acerca de salir del pecado, de ser llamados. Y entendemos que hemos sido llamados a ser ácidos y a vivir una vida sin levadura. Hemos sido llamados a quitar la levadura de nuestra vida por el resto de nuestros días. Porque este es el periodo de tiempo que toma hacerlo. Hemos visto el proceso de como Dios, en Su misericordia ha establecido una sola manera de salvación. Esta es la única manera. Empieza con el Pésaj ( la Pascua) y continua con Los Días de Los Panes Sin Levadura; porque tenemos que aprender a ser sin levadura. Tenemos que cambiar nuestra manera de pensar.

La salvación es acerca de ser sin levadura. Dios ha establecido este proceso como la manera a través de la cual podemos lograrlo, y entendemos que es a través del arrepentimiento. Todo se trata de cambiar la manera en que pensamos. Se trata de cambiar y dejar de ser leudado para poder ser sin levadura. Una vez que hemos sido llamados por Dios el Padre, debemos continuar eligiendo ser sin levadura y permanecer siempre en un estado de arrepentimiento. Debemos trabajar para ser sin levadura.